



Sinceridad

Fuente: 1ª Conversaciones de Cala Figuera, Fundación Eduardo Bonnín Aguiló (FEBA).

Este libro describe días de reflexión sobre el Carisma Fundacional del Cursillo celebrado en "el Porciúncula" en Palma de Mallorca en el cincuentenario del primer Cursillo celebrado en Cala Figuera en Santanyí, en la isla de Mallorca, España en agosto de 1944. Este rollo fue presentado por el P. Josef G. Cascales

Si yo fuera sincero daría este rollo en tres minutos. Yo contaría la historia de San Antonio de Padua que llegó a un convento de su orden. San Antonio de Padua era tan conocido como el gran predicador que toda la comunidad se reunió para escuchar su sermón. Cuando llegó San Antonio, el guardián, el superior de los Franciscanos le pidió que hablase inmediatamente a la comunidad y San Antonio con mucha experiencia y muy listo dijo: a estos curas y estos frailes no hay porque predicarles, y no quería. El guardián no quería avergonzarse y no cejaba hasta que le dijo ya enfadado el Padre Antonio, diga usted si quiere tres palabras, pero diga por lo menos tres palabras a la comunidad. San Antonio se volvió y dijo: hombre, tres palabras si que las voy a decir. Se presentó a la comunidad y dijo «lo que ya sabéis, hacedlo» (lo dijo en latín).

Por otra parte, os quiero decir que os voy a dar un rollo, ni siquiera rollo místico, como decimos nosotros, porque os voy a dar un rollo alemán con palabras españolas. Yo llevo 45 años hablando en alemán, pensando, soñando, amando en alemán aunque cuando me encuentro por ejemplo con italianos mi corazón habla en italiano y yo creo que me vais a entender vosotros. Yo soy nativo de Játiva (Valencia) y, aún cuando tenga la nacionalidad austríaca, sigo siendo cien por cien valenciano como austríaco, en el corazón se puede ser todas las veces cien por cien.

Entramos en la sinceridad amigos y amigas. Se cuenta de Galileo Galilei que no podía convencer a los científicos en sus cálculos sobre las estrellas y entonces construyó Galileo un telescopio y cuando ya lo tenía hecho llamó a los científicos y les dijo: venid y por medio del telescopio podréis ver todo lo que yo os he dicho, y los científicos dijeron no, no vamos a mirar por tu telescopio porque nos podrías convencer. Quizás sea bueno acomodar ya el ejemplo; no nos pasa muchas veces que veríamos las cosas muy claras si quisiéramos o no quisiéramos verlas por el telescopio digamos del amor, del Evangelio, de la sinceridad, pero preferimos decir no miremos y así no llegamos a ser insinceros, pero sencillamente tampoco nos quedamos con la sinceridad.

Sobre la sinceridad podríamos estudiar muchísimos aspectos, pero yo me concreto sobre el aspecto de la sinceridad y la conciencia, la sinceridad y la vida de fe, y la sinceridad, veracidad y profetismo, y al final me permitiréis un apéndice.

La conciencia, en último término, no es más que la última sinceridad. Si damos esta definición entonces veremos lo que realmente nos contaba Francisco Suárez ayer aquí con todo su entusiasmo que, realmente, la conciencia es lo último que existe, si es la última sinceridad que hay después de

la última sinceridad. Por eso el Concilio ha dicho muy bien que la conciencia es el santuario de Dios, ahí es donde se enfrenta el hombre con Dios mismo. Si se cree que la conciencia es un capricho, si uno piensa, hombre, a mi esto me lo dice a mi la conciencia, es decir, mi capricho, es que yo quiero otra cosa, entonces es que estamos jugando con la sinceridad. Quizás por eso todos los dictadores no quieren que el hombre se encare con Dios porque entonces deja la dictadura de lado. Por eso, como la Iglesia tiene mucho de dictadura, (voy a ser sincero, si habló de la sinceridad voy a serlo) desde el Vaticano II creíamos que la parte dictatorial de la Iglesia, lo que se lleva a modo de dictadura iba a cambiar pero en la misma Iglesia se tiene un miedo horroroso a dar la libertad de conciencia. Recordareis que en el Concilio lo más reñido fue el documento sobre la libertad religiosa cuando hubiera tenido que ser lo más natural y lo más sobreentendido, eso quiere decir mucho. Sabréis que en la primera mitad del siglo pasado el Papa Gregorio XVI llegó a decir en un documento que la libertad de conciencia era un disparate, un intento del diablo.

Si definimos la conciencia como la última sinceridad, podemos mirar en nuestro ser y en toda la historia, y veremos como no hay otra posibilidad de encontrarse más íntimamente con Dios que con la sinceridad. Recordemos aquella frase de Newman que dijo «si yo tuviese que echar un brindis con el Papa primero brindaría por la conciencia y en segundo lugar por la infalibilidad del Papa». El papel de la conciencia en el sentido de la sinceridad, cuando está el hombre, el mismo, enfrente de si mismo, y si es creyente él sabe que en esa última sinceridad es donde puede y debe encontrar y encuentra a Dios.

Tenemos el caso en Austria de un labrador que lo llamaron a filas en tiempo de Hitler y el vio en su conciencia que el no podía ir a la guerra, porque la guerra es matar, asesinar y que no se indica con otro nombre. Además luchar por Hitler era luchar por una catástrofe, por una ruina de los alemanes, de los austríacos y del mundo. Fue a preguntárselo al Obispo de Linz y el Obispo le dijo que no anduviese con tantos escrúpulos con su conciencia, que el veía tantos católicos ir a la guerra que no tenía por qué andar con tantos remordimientos de conciencia. El labrador le dijo: —lo siento, mi conciencia me dice que no—, y no fue aún cuando se lo dijera el Obispo. Ahora están introduciendo su causa de beatificación, lo fusilaron por no ir a la guerra.

Yo fui a estudiar a Alemania en el año 49 en Frankfurt y mientras estaba allí iban viniendo los presos de guerra de los alemanes y venían al Seminario con los jesuitas de Frankfurt a estudiar y muchas veces en las conversaciones que teníamos con estos muchachos, que habían ido a la guerra como quien dice empujados, me contaban todo lo que habían visto y como les contaban algunos médicos que muchas veces habían hecho horrores y que lo habían hecho porque se lo habían mandado y ya no habían pensado nada más. Para estos no existía la conciencia, de ahí el gran peligro que tenemos de dejarnos llevar como decía Freud por el «sobreyo», uno que está por encima y nos está dictando lo que tenemos que hacer.

Si en el año 1953 los cristianos hubiéramos sido más sinceros con nuestra conciencia y más profetas obrando de con nuestra conciencia quizás hubiéramos evitado los 53 millones de muertos en la Primera Guerra Mundial, con todos los dolores que hemos tenido más tarde. No olvidemos que también Cristo fue víctima de la sinceridad, obró en contra de la ley, hubo alguno que le quiso salvar más o menos. Algunos exegetas dicen que lo que hizo Judas en un principio fue para salvar a Cristo, que por fin diese el paso decisivo y que venciera por todos sus enemigos, y Cristo no se dejó arrastrar por nadie y al fin de cuentas murió, habiendo sido condenado a muerte por la ley, que según el destino le obligaba porque Él era hebreo, y por ser sincero y por ser fiel a su conciencia.

¿Qué es la conciencia? La Biblia llama a la conciencia corazón. Ya en el Antiguo Testamento cuando se habla de corazón se tiende aún a considerarlo como los hebreos que veían el corazón de otro modo, pero ya se ve como va entrando en el centro de la persona. Es el resultado de todo el proceso de hacerse persona, el final de toda la persona. De ahí viene de como estamos ya al final de la persona y cuando termina la persona humana empieza la persona divina, es decir, cuando acaba la persona humana entramos en lo trascendente, si somos creyentes, no sólo católicos o cristianos, pero si por lo menos vemos que es el final de nuestro proceso de ser persona, nos empuja a dar el salto más allá de nosotros mismos entonces al saltar de lo último de nuestra persona entramos en lo trascendente, en lo infinito, en ese misterio de infinidad que es el que podemos llamar y el que llamamos Dios. Por eso al ser centro dentro de la persona vemos que en la conciencia todo se concentra con una fuerza centrípeta.

Todo lo que conocemos, lo que decíamos ¿Cómo vamos ha obrar en conciencia si ésta no está educada? Hay que educarla, sería la fuerza centrípeta, pero después de que la fuerza centrípeta está dentro y la conciencia me dice: yo tengo lo suficiente ya de dinámica en toda esa fuerza centrípeta que ha entrado en mi conciencia, en mi persona, en mi corazón, en el centro de mi persona, entonces aparece la fuerza centrífuga para «lanzarnos», y eso es lo que llamamos nosotros la profecía. Con esto está dicho también que tenemos que educar la conciencia y está también dicho como educamos la conciencia con la sinceridad.

Hay una frase alemana, cuando se abre y se espera sinceridad, que dice «la mano al corazón» para exigir entonces sinceridad, sería bueno decir muchas veces: «ponte la mano al corazón». ¿Eres sincero realmente? Entonces es cuando esta sinceridad nos puede llevar a la buena educación de la conciencia. La sinceridad frente a la conciencia, si la pones frente a la conciencia, sinceridad y conciencia a mi modo de ser es lo mismo; pero si queremos algo diferente que podamos distinguirlo aún cuando la realidad tal se compenetre en lo mismo, la sinceridad frente a la conciencia consiste en preguntarse si todavía hay preguntas que responder.

Estudios en un congreso que se tuvo en Opaccia, en la parte de Eslovenia, hace unos años, en uno de los estudios se dijo que lo que se desarrolla más despacio, lo más lento que existe en el mundo son las religiones y la religión católica no es ninguna excepción, por tanto tendremos que preguntarnos: ¿Qué pasa aquí? De ordinario en las religiones, como estamos en el fundamento de Dios, creemos que ya no tenemos que preguntarnos nada y entonces viene lo que yo llamo la enfermedad de la «divinitis» y confundimos nuestro pensar con Dios y lo que nosotros creemos, y pensamos que ya no se puede cuestionar.

El hombre que no se cuestiona, el cristiano que no se cuestiona, el creyente que no cuestiona su fe, el cursillista que no cuestiona su Cursillo, éste no es ni buen cursillista, ni buen creyente, ni buen hombre. El hombre, es más pregunta que otra cosa. Vivimos en misterios y nuestra misma vida cotidiana es una vida de misterio, por eso creo que nuestra sinceridad nos compromete a nosotros a preguntarnos ininterrumpidamente.

Golo Man, el hijo de Tomas Man que quizás conocéis muchos de vosotros, Golo Man el historiador, dice que cuando uno empieza a pensar o a preguntarse no sabe donde va a parar. ¿Cuántas veces he oído yo en los Cursillos la palabra aventura? Ya en los primeros Cursillos que estuve, recuerdo que esa palabra me impresionaba, aventura, y que la vida es una aventura pero ¿Qué significa aventura? Sino es eso «lanzarse» a la pregunta, no solamente la pregunta razonada

pregunta de la cabeza, sino también la pregunta existencial ¿Van nuestros Cursillos por buenos caminos? ¿Podrían ir nuestros Cursillos por mejores caminos? ¿Va nuestra fe por buen camino? ¿No podría ir nuestra fe por mejores caminos? Por lo menos estas preguntas, por no preguntarse también si no vamos por falsos caminos. Esto incluye naturalmente honestidad, veracidad, cuestionarse y discernir como lo acabamos de decir.

La sinceridad a fin de cuentas y en esto sigo yo a Furger, el gran moralista en la Universidad de Berna en Suiza, y él habla de la sinceridad, en cuanto a honestidad y veracidad. Honestidad con nosotros mismos y honestidad con los demás, por honestidad no podemos jugar con la mentira ni podemos jugar con mascarar. Además donde está la honestidad, está la abertura. No olvidemos que el hombre es abertura porque Dios es infinita abertura.

Yo recuerdo, hace ya unos años en uno de los viajes a la India, estuve comiendo con un profesor hindú de la Universidad Induista de Benares y durante la comida dijo: Reverendo donde hay honestidad allí está Dios. ¿Por qué no lo tomamos más en serio, por qué no reflexionamos más sobre la frase de Cristo en el Evangelio? «Si no están contra nosotros, están con nosotros» ¿Por qué vemos tantos enemigos o distanciados en los que no son católicos? No digamos a veces que vemos distanciados a los que no son Cursillistas.

Por otra parte, también decimos la verdad, precisamente porque buscamos la veracidad. Eso de que nuestro espíritu y la realidad sean una misma cosa. Nos preguntamos constantemente ¿Estamos realmente en la veracidad? Porque podemos ir de buena voluntad y cometer catástrofes. Se podría hacer una historia horrorosa, de Drácula, con lo que ha pasado en el mundo con buena voluntad, empezando con la Inquisición. Que al gran inquisidor Pío V lo hayan canonizado, yo no acabo de comprenderlo, si hablo sinceramente. Una vez yendo por las calles de Viena, por un pasadizo bajo tierra, oíamos a los integrantes de una secta que gritaban ¡Frenad al tren! ¡Frenad al tren! Nos acercamos y cuando uno escuchaba entonces ellos contaban ¡Estamos en un tren de alta velocidad! Y ese tren va a un precipicio, sino dejamos el tren a tiempo vamos caer todos al precipicio. Y tenían razón y tiene mucho de verdad.

Con toda nuestra buena voluntad, con toda la piedad que tienen todos los fundamentalistas y lo que se parece al fundamentalismo, quiero decir a todos los que olvidan la sinceridad, la sinceridad activa no solamente la pasiva, de que yo realmente quiero ser sincero pero no lo logro. Saliendo de la sinceridad, no tengo la dinámica de preguntar y de buscar, entonces puede pasar que con esa buena voluntad vayamos con el tren rapidísimo y caigamos en el barranco, en la desgracia, en la muerte.

Cuestionarse y discernir, también requieren para la conciencia la sinceridad. ¿Y cómo discernimos? Hay muchos libros escritos sobre el discernimiento y quizás es bueno recordárselo a los Cursillistas y más a los dirigentes de Cursillos o a los que llamamos en alemán «Dirigentes» colaboradores de acuerdo con la palabra de la Sagrada Escritura cuando dice San Pablo: «nosotros no somos dueños de vuestra fe sino trabajadores, colaboradores de vuestra alegría». Por esto tomemos este nombre para los dirigentes de Cursillos en Alemania. Pues eso también hay que decírselo al Dirigente, el responsable, no sé como se le llama en español, me falta la palabra española. De todas formas es necesario discernir, por lo menos podemos presentar aquí, como lo mejor para discernir, los frutos del Espíritu Santo. Conocemos los frutos del Espíritu Santo cuando ya empieza el primero, el fruto, el ágape, el amor, pero el amor cristiano, el amor vivido, el amor del Evangelio. Los cristianos no tomaron ni la palabra «Eros» de los Griegos, de ahí viene la

palabra «lo erótico», ni tomaron la palabra «filia», sino que tomaron la palabra «ágape», una palabra propia para designar el amor cristiano, que es amor por el amor, porque Dios es el amor y por eso Dios es siempre razón infinitamente suficiente.

El cristiano no pregunta por otra razón que no sea el amor, el amor es suficiente razón y es bueno que San Pablo en la Carta a los Gálatas en el Capítulo IV, versículo XXII, hable de estos dones, de los frutos del Espíritu en otros sitios en sus Cartas pero él empieza aquí con la palabra «amor» y después está también la palabra «bondad» y hasta después trae la «mansedumbre», todo esto podemos resumirlo con las palabras españolas amor, bondad, comprensión, respeto, no violencia.

Una pregunta sincera ¿Es nuestro Dios que anunciamos un Dios de bondad? En uno de los últimos Cursillos que hemos dado en Viena, el segundo día por la noche vino una mujer de unos 50 años, vino llorando y dijo: Padre Josef, recíbeme en la Iglesia, yo he apostatado de la Iglesia, pero el Dios que yo no quería era un Dios cruel, un Dios tirano, yo no podía vivir con ese Dios, ahora he descubierto que aquí hay un Dios del amor pero de un amor tierno. Hablamos muchas veces del amor y después sacamos ese amor para amenazar a los demás. Un jesuita de Frankfurt ha escrito un libro con el título «Imágenes de Dios demoníacas» y lo ha hecho este jesuita preguntando a seiscientos católicos de diferentes partes. Lo que confiesan estos católicos es que casi todos han tenido miedo de Dios. Han estado viviendo en el miedo y es lo que está siempre acentuando el famoso Teólogo y Psicoterapeuta Dreverman, que estamos oprimiendo a la gente con un Dios que es un Dios demoníaco. Esta mujer encontró la alegría, la recibimos en la iglesia, ahora quiere ir a todos los encuentros que tenemos, ha enviado a su hija y va enviando siempre gente porque ha encontrado a un Dios que es bondad, que es ternura, que es comprensión y que es también alegría. Quizás tenemos que decir eso también y es interesante que entre los frutos del Espíritu que menciona San Pablo que después del amor viene inmediatamente la alegría.

Recuerdo en los primeros Cursillos de Austria, hará unos 34 años en que la gente veía lo que pasaba, quizás algo parecido a lo de Mallorca, por lo que se cuenta. En el primer Cursillo un hombre de sesenta años hizo la Primera Comunión, el jefe del Partido Comunista de Mistenbad, una ciudad mediana, se convirtió en aquel Cursillo. En fin, que pasaron esas cosas. Enseguida se empezó a correr la voz de que eso era una secta, estos Cursillistas son una secta nueva en la Iglesia. Vino un sacerdote a hacer el Cursillo y ya en el primer día, nosotros desde luego no cantamos «Cielito lindo», cantamos nuestros cánticos alemanes, pero por lo menos estaba esa alegría que hemos mantenido siempre en toda su distensión y este sacerdote vino y dijo que cuando hay una alegría así es imposible que sea una secta rara. Y quizás sea esto una de las cosas maravillosas del Cursillo que trasmite el mensaje del Evangelio con alegría. Si además en San Juan se dice que Cristo ha venido para traernos la alegría y que Él quiere que tengamos alegría plena, entonces tendremos que decir, como decía Martín Pescato: Dios es amor y con la misma palabra podremos decir Dios es alegría. En ese sentido yo creo que desde un principio que lo que ha querido el Cursillo es anunciar al Dios verdadero contra las imágenes demoníacas de Dios que se han tenido, anunciar al Cristo verdadero que ha venido a humanizar la religión, ¿Cuánta inhumanidad ha tenido nuestro cristianismo? El cristianismo sólo puede ser cristianismo de Cristo si es humano. También aquí viene nuestra empresa, cristianizar el humanismo porque cuando el humanismo llega también a sus fronteras puede también llegar a lo criminal, solamente cito el nombre de «Miche», aún cuando yo mismo no lo citaré tan negativamente. Yo soy un lector asiduo de «Miche» por las críticas mordaces que nos hace y por la sinceridad que se encuentra en «Miche».

El Cursillo quiere anunciar al Dios verdadero, al Cristo verdadero, al Evangelio verdadero y a la Iglesia verdadera. Cuánto nos cuesta decir a la gente que la Iglesia es la comunidad eucarística de amor. Si el Vaticano es una comunidad eucarística de amor, el Vaticano es una Iglesia muy buena y renegando las palabras de San Pablo «y si no tienen el amor, no son nada». Podemos decir valiente y sinceramente: el Vaticano, o quien sea, si no es comunidad eucarística de amor no es Iglesia de Cristo, por lo menos no es verdadera Iglesia de Cristo.

Sinceridad y vida de fe, vaya por delante lo que nos indicó ya en otro sentido el Padre Francisco sobre Santo Tomás. Santo Tomás tuvo un encontronazo con Pedro Lombardo, otro Teólogo grande y Obispo, que dice que cuando la conciencia se enfrenta con la autoridad de la Iglesia y la Iglesia amenaza con una excomunión entonces la conciencia tiene que someterse para evitar la excomunión, y Sto. Tomás, el gran Teólogo de la Iglesia, responde a Pedro Lombardo y dice: más vale estar excomulgado con sinceridad sin traicionar a la conciencia que evitar la excomunión traicionando a la conciencia. Con esto acentúo lo que ya nos decía ayer el Padre Francisco. que lo dijo con valentía también tremenda al igual que otras cosas, por las cuales yo fui a felicitarle.

En ese sentido nos tenemos que preguntar ¿Qué es la fe? Hace unos años una revista de Viena, «Diaconia», envió un cuestionario a cien personalidades católicas conocidísimas en Viena, y en ese cuestionario se preguntaba ¿Qué piensa Vd. de los dogmas católicos? E iban enumerando los diferentes dogmas ¿Qué piensa usted de la Santísima Trinidad, de la Ascensión, de la Resurrección de Cristo? etc... En las respuestas un 33% no creían en dogmas decisivos de la Iglesia. Eso se comentó en otra revista famosísima en Alemania y se decía: «el que quiere dar excomuniones por herejía, porque se nieguen dogmas, aquí puede dar excomuniones a granel». Aquello trajo un revuelo tan grande porque entre algunos de los que respondía había también profesores de Teología. Fue tan grande la agitación que pidieron a uno de los grandes Teólogos que diese también una explicación. Él contestó muy bien haciendo una diferencia «lo que creemos» y «a quien creemos», lo que pasa es que nosotros con creer creemos siempre que tenemos que creer algo y la fe cristiana, la fe de la Biblia no es creer algo, es confiarse a alguien. La fe cristiana es confiarse a Cristo porque tenemos confianza con Él.

Me decía una religiosa de Roma una vez ¿Si yo doy toda mi persona a Cristo, por qué vienen después diciéndome que le de también el vestido? Y es verdad. Por eso si uno se entrega a Cristo completamente ¿Por qué vienen después torturando si crees en un dogma de este modo o del otro?. Si es entrega realmente a Cristo con sinceridad, buscando con sinceridad, esperando con sinceridad, esperando que el mismo se convenza o que otros lo convenzan. Que bien ha estado en el tema anterior el Padre Francisco. cuando decía que esa convicción tiene que venir con toda la persona. A veces el disparate que hemos cometido es querer convencer a otro con nuestras razones, también hay que hacerlo, no exageremos; ya estamos cansados también de tontos católicos que van con mucha buena voluntad, con mucha piedad y con mucha tontería. Yo se de varios ateos en Viena que estaban interesadísimos en el cristianismo, yo inicié algunos que trabajan con nosotros apostólicamente pero se portaron de un modo tal que mi labor fue negativa. Como estoy muy lejos, permitidme que lo diga con sinceridad, se portaron tan neciamente que estos ateos dijeron se acabó, ya no queremos saber nada de los católicos. Por tanto, el que nosotros tengamos que convencer con el corazón no quiere decir que podamos renunciar a la cabeza.

Dice Shiler que la cabeza sin corazón hace mala sangre, pero el corazón sin cabeza no puede tampoco funcionar con la sangre. Si queremos buena sangre, buena vida, tienen que ir la cabeza y el corazón juntos. Por otra parte si nos confiamos a Dios y nos confiamos a Cristo con toda esta sinceridad ¿Qué miedo tenemos ya más?. Que ahora nuevos Teólogos estén interpretando los dogmas a su manera ¿Y por qué no? ¿Por qué se le vas a castigar continuamente?. Estamos sin darnos cuenta con el «que creemos», estamos todavía entregándonos a verdades, que suelen ser además vaporosas, y nos olvidamos de la persona, entregarse a Cristo. Yo estoy convencido que en nuestras tierras muchos se alejan del cristianismo debido a nuestra manera de trabajar. Sabéis que se habla de la evaporación de la fe.

Poco a poco la gente no se preocupa de los dogmas, encuentran muchos dogmas demasiado dogmáticos, se les echan a la cabeza, no se les explica, se les dice: tú tienes que creerlo y nada más, o bien el mandato viene de arriba en forma de opresión o amenaza de castigos. Se depone a teólogos que no están de acuerdo. Esto es lo que sucede en el mundo. Es un espectáculo que el que no tiene madurez no lo resiste, de ahí viene que muchos jóvenes se nos van y gente muy buena. Yo os puedo decir que durante los Cursillos se fueron todos y ahora empiezan a decir que quieren venir a la Iglesia del Padre Josef y hay que decirles: cuidado, no es la Iglesia del Padre Josef, es la Iglesia que nosotros queremos ver, la verdadera Iglesia, la Iglesia de Cristo. Y yo creo que realmente esta evaporación de la fe que, hace que se nos marchen los cristianos para irse a las sectas buscando todo lo esotérico se debe en gran parte a la fe razón de espíritu, a la fe razón de corazón que tenemos nosotros. Estoy convencido, lo vivo y lo vivo desde años, el mundo de hoy y el mundo de mañana es de los corazones grandes, anchos, alegres. La palabra angosto de ahí viene la angustia, por eso cuando entendemos con angosteces, el mundo se nos va. Creo que entendemos la palabra que se nos vaya o que se nos venga, es un modo de expresarlo, porque si estos que se van a un guru encontrasen allí su plenitud, su realización, su felicidad, pues muy bien los que no están contra nosotros están con nosotros. Estos vienen después de varios años desechos de nervios, desechos en su personalidad, no podemos entonces quedarnos con esa angustiez de nuestro espíritu de modo que la gente se vaya sin Evangelio. Los que tienen un corazón amplio, un corazón grande, esos son los que tienen puertas anchas para dar esperanza para que todos puedan entrar.

Que bien dice el gran poeta austríaco «alma mía ensánchate, ensánchate, para que puedas vivir tu vida». Solamente en la amplitud puede realizarse el hombre, el hombre ha sido hecho para el infinito. Que bien decía San Agustín «mi peso es mi amor». Si no somos amor como Dios absolutamente somos el anhelo de amor infinito, si somos anhelo de amor infinito entonces corresponde a nuestro modo de ser, ser magnánimos, tener un corazón grande en el que todo tenga lugar, toda duda de fe tenga lugar. Que bien decía también Unamuno «que todos los que tengan dudas, que todos los que tengan cuidados, que todos los que tengan sus penas y sus trabajos que encuentren puertas muy abiertas para entrar con nosotros».

La sinceridad en cuanto a veracidad. En este sentido yo diría que la sinceridad es sencillamente tener los ojos abiertos sin retirarlos de las realidades, sobre todo de las realidades que nos atañen. Muchas veces cerramos los ojos, no por nuestra culpa, sino por sueño, pero por sueño de hipnotismo que nos hemos dado nosotros a nosotros mismos y entonces es falta de sinceridad. La sinceridad es dirigir los ojos, tener los ojos abiertos frente a las realidades que nos atañen. Claro, esto requiere valor, valentía, el que quiere ser más santo que Dios, y sobre todo el que quiere pasar

con una careta por santo de los hombres, ese no podrá llegar a esta situación, este espíritu, de tener los ojos abiertos a estas realidades. Esto requiere también confianza en la realidad, que aceptemos las realidades como son. Ayer cuando hablábamos de la libertad, había mucho de eso porque muchas realidades, no hay duda que oprimen nuestra libertad, solamente el hombre maduro que sabe como un principio, como un pensar reflejo, llegar también a estar contento dentro de esas fronteras que el no puede deshacer, mientras el las pueda deshacer no puede estar contento, en el momento en que no puede deshacer las fronteras entonces que sea capaz de estar contento. En alemán esto tiene un juego de palabras muy bonito, que traducido será llegar a la paz con las realidades que no podemos cambiar. El que no es capaz de llegar a la paz con las realidades que no podemos cambiar o con las realidades que son las nuestras, ese nunca será libre y ni podrá tampoco seguir adelante con toda su sinceridad.

En ese mismo sentido tendremos que decir entonces que el hombre en su sinceridad, al ver la realidad como es, que se deje sencillamente caer en esa realidad.

Estos días he oído oraciones fantásticas de que como Dios nos ha hecho bien, preguntadle a un tullido que está sufriendo horrores. En un Cursillo, en una discusión por la noche, unos cuantos beatones (perdonadme la palabra) también estaban diciendo; que bueno es Dios y que cosas tan buenas nos ha dado y una tullida que llevaba allí diez años con dolores dijo: vosotros no sabéis lo que decís, ¿Qué me ha dado a mi Dios de bueno? Y aquí tenemos que tener comprensión y sufrir con estos que sufren sin saber ellos porque Dios los hace sufrir. Y aquí en esta misma realidad es cuando viene la fe a ver si podemos todavía en el último dolor entregarnos en amor. Os digo con sinceridad una meditación favorita mía, que es pensar en la muerte para poder entregarme de lleno al misterio último de la existencia, ese misterio último de la existencia como hablaría quizás Miche, es para mi como cristiano; Dios, Cristo, pero tenemos que aceptar que la existencia nuestra es muchas veces misteriosa, a veces inaguantable, recordemos como habla Job en ese sentido.

George Fog, un Almirante de Marina en la Primera Guerra Mundial, escribía a su familia; voy a la guerra, no os preocupéis si se hunde mi barco, se hunde en la mano de Dios. Que bien que este hombre veía en toda realidad la mano de Dios.

En este sentido de la veracidad, ir a la veracidad a lo que es; es también el fomentar la convicción de que lo que es, es también decisivo como punto de partida. Malo es, ya si uno cree que lo que es ya es definitivo. Así se ha vivido la Edad Media, creyendo que todo era definitivo y no se ha cambiado nada. Sabéis que hoy día se habla ya mucho de la Edad Postmoderna y hay un dicho que me gusta mucho para comprender esto que dice: Yo busqué a Dios y no lo encontré. Yo veo aquí a la Edad Media, que los cristianos buscaban a Dios y no al hombre y si era necesario quemaban al hombre en los autos de fe de la inquisición como si fuesen incienso y no encontraron ni a Dios ni al hombre.

Después nos vino la Ilustración, la Edad Moderna. Y entonces ya cambió empezando por Descartes que decía; Yo con mi espíritu soy el que puedo realizarme, yo con mi espíritu soy el que puedo darme el paraíso y el cielo. Todavía al principio de este siglo la gente creía que con el progreso, con la técnica y con la capacidad humana, el hombre se podía redimir a si mismo. Y ahora estamos todos realmente aquí viendo que no nos hemos redimido, ahora hay un desencanto tremendo en todo el mundo.

De ahí viene que ya entonces la gente esta pensando que estamos entrando en la Edad Postmoderna. En la Moderna diríamos que yo me busqué a mi mismo y no me encontré y ahora vamos a decir: yo busqué a mi prójimo y nos encontramos los tres juntos. Viene la edad ahora del corazón diría yo.

Por eso, el punto de partida de la realidad que tenemos es sencillamente que nosotros hemos sido creados por Dios con la potencialidad creadora, nosotros podemos crear otro orden de cosas, por eso es el punto de partida, llegar a ese nuevo orden que podemos hacer nosotros, es decir, saber soñar. De Edison se cuenta que soñaba mucho y una vez tenía una vela encima de la mesa, vino un viento, apagó la vela y se quedaron todos a oscuras, entonces Edison comenzó a soñar ¿Cómo podría yo encontrar algo que arda, dé luz y no se consuma? Y todos empezaron a reírse de él. Entonces Edison empezó a buscar maderas, hierros, millares de cosas. Con ellos estuvo haciendo experimentos hasta que terminó con la bombilla eléctrica. Lo que le debemos a un sueño de Edison. Traspasémoslo a Cursillos ¿Cuántos sueños de comunidad, de amistad, de ayuda, de solidaridad, de un mundo nuevo tendríamos que tener y después constantes? Seguir con esos sueños hasta que encontremos también ese nuevo orden en el que el hombre puede ser más fácilmente feliz redimido, vivir su redención.

Sigamos hablando de la sinceridad y de la sinceridad ética que nos lleva sin duda a las consecuencias en la vida. Yo esto lo expresaría con unas palabras de un escritor Alemán que le gustaba mucho la juventud a principios de los años 30 y decía: Sé lo que eres, pero lo que eres tiene el valor de serlo completamente, de serlo por entero.

Miche con sus críticas mordaces, pero críticas bien hechas, ha dicho de los cristianos: mejores cánticos tendrían que cantarme sus sacerdotes. Máscara de redimidos, tendrían que presentarme los redimidos para que yo creyera en su redención. Sé lo que eres pero lo que eres ten el valor de serlo completamente, de serlo de veras.

También Gandhi decía: si vosotros los cristianos quisierais venir a nosotros con el espíritu de Cristo, no os podría resistir nadie. ¿Somos los cristianos lo que somos y tenemos el valor de serlo completamente? Esto nos lleva sin duda ya al profetismo. La sinceridad es la búsqueda a la verdad, la sinceridad es el culto a la verdad, la sinceridad es el reino de la verdad y Cristo dice; la verdad os hará libres. Cristo no dice la verdad como nosotros la entendemos cuando decimos yo digo la verdad. En el Evangelio, para los hebreos, la palabra verdad significaba la realidad decisiva y cuando dice Cristo yo soy la realidad decisiva, esa realidad decisiva es la que nos puede liberar.

¿Por qué no anunciamos nosotros esa realidad verdadera? Si en el Cursillo decimos que queremos cambiar los ambientes, esa empresa de profetas. Para eso tenemos que conocer primero el ambiente, pero valientemente y no piadosamente sólo, sino sencillamente con el espíritu de Cristo. Cuando Cristo ve que los sacerdotes oprimen al hombre dice: malditos los sacerdotes, no lo dice con esa palabra exactamente, pero yo lo traduciría con una palabra así. Y nosotros cuando vemos que nuestra religión quizás oprime a los hombres o libera muy poco a los hombres, ¿Reaccionamos

como Cristo proféticamente?. Cristo fue muy revolucionario, fue un revoltoso y tenía que acabar en la cruz. Vaya palabra que he dicho; si queremos ir con Cristo y queremos anunciar la liberación del hombre, la liberación como redención, la palabra redención significa liberación, para la libertad hemos sido libertados. En el Libro de los Proverbios se dice que el pueblo sin profetas se hace salvaje. Quizás nunca como hoy nuestro pueblo ha necesitado los profetas. Necesitamos profetas que estén alertas a los signos de los tiempos, que sepan ver, juzgar y obrar, y que no olvidemos que si el Cursillo es sincero consigo mismo, el Cursillo es profeta.

La sinceridad es la garantía más grande de nuestros grupos de amistad. San Francisco de Sales dice que la amistad es traspasar de un espíritu al otro con todo lo que significa, es decir, que dos personas se comunican de tal modo que llegan a la unidad, esa unidad misteriosa. Y ese poderse comunicar quiere decir que las fuerzas de nuestra personalidad se abren y eso lo hace la sinceridad que se convierte aquí en confianza.

Que bien nos hablaba Eduardo de la amistad. Mateos, ese buen exegeta español dice comentando la frase de Cristo: Yo nos os llamo siervos, os llamo amigos. Y por eso dice Mateos que el reino de Dios es un reino de amigos. ¿Cómo decíamos en los Cursillos siempre? Queremos hacernos amigos con todos para hacernos amigos con Cristo, es la amistad. Aquello de Juan XXIII cuando era Nuncio en Bulgaria en la Guerra Mundial y los aliados tenían a Grecia sitiada y se estaban muriendo de hambre y ese Nuncio Angelo Roncali consiguió que se llevaran víveres a Grecia. El día que llegaron los víveres a Grecia dicen que el Nuncio estaba que reventaba de felicidad y que repetía: la última felicidad no la tengo todavía, la tendré cuando todos los hombres estén en este mundo como en su casa. Amigos, ¿No vale la pena vivir y morir por ese ideal de que llegue un día en que muchos, si puede ser todos los hombres, digan? Estoy en casa.